Conspiración

Creemos seriamente que es una obligación de conciencia exponer a la consideración del pueblo español este documento.

La finalidad de este documento es destruir la religión y el sentido de dignidad humana a cualquier precio.

En este documento se intenta sin duda la desintegración total de la Iglesia, pero también la desintegración del ser humano, en toda la dimensión de espiritualidad que pueda llevar dentro.

Contra esta conjura hay un solo remedio: la unidad del matrimonio, la unidad de la familia, la unidad de la Religión y la unidad de la Patria.

Por favor: madres, educadores, políticos, hombres con sen-

tido de responsabilidad, no permitáis que atenten contra el alma de vuestros hijos, contra el alma de vuestros educandos, contra el alma de vuestro pueblo. Un abrazo entrañable a todo el pueblo de Dios y a todos los españoles.

«Un Grupo de Católicos de diversas profesiones y nivel social, no encuadrados en ningún movimiento político determinado.»

(La publicación de este documento ha sido autorizada por el Excmo. y Rvdo. Obispo de Sigüenza-Guadalajara, Presidente de la Comisión Episcopal para la doctrina de la Fe.)

DOCUMENTO

El autor del documento auténtico que se transcribe es Li Wei Han, especialista del Partido Comunista Chino. La publicación del original lleva el sello: "Ediciones en lenguas extranjeras", Pekín. Para mayor fidelidad respetamos el texto original, aunque se resienta muchas veces la pureza del lenguaje.

PROGRAMA DE ACCION (*) NOTA

Objetivo destruir la Iglesia Católica.

La Iglesia católica, con sede en Roma, es una organización reaccionaria que da origen a actividades contrarrevolucionarias en las democracias populares. Para que las democracias populares puedan continuar su progreso por el camino al socialismo y al comunismo, es necesario primero acabar con la influencia de esa Iglesia católica y sus actividades. La Iglesia católica no es ni estéril ni impotente. Al contrario, hay que reconocer su poder y tomar una serie de medidas para contrarrestarlo. Cuando la lucha política y las fuerzas de producción hayan alcanzado un alto nivel de producción, es que se le puede destruir. Este es el objetivo que luchamos para alcanzar. Hacer un asalto frontal y dar el golpe de frente mientras estemos mal equipados y no hemos educado las masas debidamente, vendría a darle a la Iglesia mayor dominio sobre las masas, ya que ellas se sentirían de parte de la Iglesia y apoyarían clandestinamente las actividades contrarrevolucionarias auspiciadas por ella. También hay que evitar que se conviertan en mártires los líderes de las actividades contrarrevolucionarias de la Iglesia. Línea de acción contra la Iglesia es la de instruir, educar, persuadir, convencer y poco a poco despertar y desarrollar plenamente la conciencia política de los católicos por medio de su participación en círculos de estudios y por la participación en actividades políticas.

Reemplazar el elemento religioso por el marxista.

Por medio de los activistas debemos emprender la lucha dialéctica en el seno de la religión. Progresivamente reemplazaremos al elemento religioso con el elemento marxista. Gradualmente transformaremos la conciencia falsa en la conciencia verídica, de manera que los católicos eventualmente destruyan por su propia voluntad y cuenta

las imágenes divinas que ellos mismos crearon. Esta es nuestra línea de acción en la lucha contra la Iglesia católica contrarrevolucionaria.

Tácticas.

A continuación presentamos un programa de tácticas que se empleó con éxito en la República Popular China para la liberación del pueblo chino de la influencia de la Iglesia Católica imperialista de Roma.

Hay que conducir al seno del gobierno popular a la Iglesia y sus feligreses donde las masas influirán sobre ellos. No se puede permitir que la Iglesia conserve su carácter supranacional que lo pone por encima de la voluntad de las masas. Hay que establecer un buró del gobierno popular encargado de asuntos y organizaciones religiosas. El sometimiento de la Iglesia a los procesos del centralismo democrático prepara el camino para que por medio de las masas se puedan tomar medidas patrióticas que desvirtúen la Iglesia y derrumben su imagen. Dicho buró organizará asociaciones nacionales, regionales y locales que aunarán los católicos en organismos patrióticos. Cada asociación declarará su acatamiento y observancia a las leyes de la nación.

Después que queden establecidas las asociaciones patrióticas y los católicos hayan profesado su acatamiento a las leyes de la nación, surgirán los reaccionarios y contrarrevolucionarios. Estos contrarrevolucionarios que hay que extirpar con firmeza, pero no con el empleo de la violencia. Las medidas tomadas en todos los casos deben estar de acuerdo con la ley. Por su naturaleza, las aspiraciones contrarrevolucionarias conducen a acciones contra el gobierno. Este principio nos indica las leyes que hay que aplicar contra los que protestan y que los ponen en la categoría de criminales antipatrióticos que protestan siguiendo las instrucciones de carácter imperialista enviadas desde la sede de la Iglesia católica en la Ciudad del Vaticano.

Explotar el conflicto psicológico de las masas.

Principio: Dos pasos hacia delante y uno para atrás.

Durante este período, las masas sentirán un conflicto psicológico, ya que de una parte sentirán lealtad a la Iglesia y su clérigo, y por otra parte, su patriotismo que los conduce a apoyar al

gobierno popular. Conviene sondear este conflicto y estudiarlo detenidamente. Si se toma acción precipitada sin tomar en cuenta la agudeza de ese conflicto psicológico, se puede aislar al partido de esas masas. Si los lazos entre las masas y la Iglesia son muy estrechos, hay que seguir el principio de dos pasos hacia adelante y uno para atrás. Al dar el paso para atrás, el gobierno popular debe afirmar que está defendiendo la libertad religiosa y que es por voluntad de las masas que establece comités de reforma en las asociaciones para que las masas patrióticas puedan expresarse más directamente en la dirección de los asuntos de la Iglesia.

Labor de los activistas.

Esté alerta. Los activistas del partido deben dirigir la labor de los comités de reforma. Estos deben aislar los reaccionarios que se encontrarán entre las masas. Para esta labor hay que seguir las consignas: es patriótico adherir al gobierno y acatar las leyes; la desobediencia es antipatriótica; las asociaciones han profesado su patriotismo; los elementos antipatrióticos deben ser aislados de las asociaciones y juzgados como criminales ante las masas patrióticas, es el deber de todo ciudadano castigar al criminal. Los activistas deben dirigir las masas contra los elementos criminales. Después que las masas condenan a los criminales y los aíslan de las asociaciones, los criminales deben ser castigados de acuerdo con las disposiciones de las leyes del gobierno popular. A la vez, las asociaciones deben profesar de nuevo su acatamiento a las leyes y procurar descubrir actividades contrarrevolucionarias dentro de su seno.

Estimular a fondo las desavenencias.

Aunque los reaccionarios han sido descubiertos, el conflicto psicológico continúa en las masas. Es importante que las autoridades eclesásticas y los líderes de la Iglesia les aseguren a las masas que la religión ha quedado más pura, ya que se ha librado de elementos criminales y antipatrióticos. Los activistas que son miembros de las asociaciones tienen las importantes tareas de persuadir a los líderes de la Iglesia a hacer estas declaraciones. Los activistas también deben asegurar a las masas que el gobierno y el partido están acatando la voluntad de las masas. Desde luego, durante este período, surgirán